



# Los Viejos Amigos

En estos días de noviembre, en que todo el mundo recuerda a sus muertos, me he acordado de viejos amigos ya desaparecidos con quienes compartimos labores periodísticas en "La Nación" o "Los Tiempos" hace lo menos cincuenta años. En este momento, para no nombrar a muchos, recuerdo a Pedro Sienna y Pedro J. Malbrán.

En 1927, Pedro Sienna era el secretario general del Círculo de Artes y Letras de Santiago, que funcionaba en el "Diario Ilustrado", que ocupaba el edificio en que hoy funciona la Intendencia. Desde ese instante hasta su muerte (1972), nos unió una verdadera amistad sin sombras. Alto, de perfil duro, era no obstante, un alma de Dios. Amaba a la juventud y la ayudaba en todo sentido. A pesar de que "andaba en los 35 años" (había nacido en 1893) ya se había alejado un tanto del teatro. Había nacido en San Fernando y desde muy joven, ya en la capital, se dedicó al periodismo, al dibujo y al teatro. Se puede decir, sin exageración, que fue el primer puntal de la escena nacional en sus comienzos. Actor en todas las compañías, fue el galán indiscutido. Nadie le hacía sombras. Y como además de actor era poeta (recuérdese "Esta vieja herida..."), su imagen en las tablas le dio la categoría del jovencito del que se enamoraban todas las mujeres. En 1913, a un autor teatral, René Hurtado Borne, se le ocurrió estrenar "Mal Hombre", comedia en que se enfrentaban dos galanes: el bueno, que se quedaba después de muchas peripecias con la niña, y el malo, que terminaba pagando todos sus pecados. Sienna fue elegido, indudablemente, para el galán bueno y Alejandro Flores que comenzaba el teatro, para el galán malo. Flores, sin quererlo, opacó de tal manera a Sienna, que ya no tuvo rival en la escena. Y Pedro volvió al periodismo, al cine. Y la crítica artística.

Pedro J. Malbrán (1900-1955) fue el animador más entusiasta de las jornadas estudiantiles de las primeras fiestas de los estudiantes. Con Pepe Martínez, primero, y con Gustavo Campaña después, escribió las más entretenidas comedias breves y los más chispeantes sainetes intrascendentes, ligeros, sin pensar en gloria alguna, sino para divertir. Aparte de comentarista, fue poeta criollo y siempre amigo cordial.

Por ambos Pedros comencé a trabajar en este diario en 1932. Avanzada la noche, nos reuníamos en el casino del diario y cuando la aurora estaba a punto de despertar los gallos, Sienna se iba a su casa y Malbrán y yo continuábamos a pie hasta el río Mapocho. Y en pleno Puente de Las Pirámides — destruido hace muchos años y que hace harta falta para pasar al otro lado — nos quedábamos conversando hasta la salida del sol. Es decir, él hablaba solo; yo lo escuchaba. Era una fiesta estar con él horas y horas, por su inquebrantable optimismo. Con su bondad de viejo amigo, borraba toda amargura. Su fe y su ilusión eran comunicativas.

BENJAMÍN MORGADO

**Los viejos amigos [artículo] Benjamín Morgado.**

**AUTORÍA**

Morgado, Benjamín, 1909-2000

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los viejos amigos [artículo] Benjamín Morgado.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)